

## El Libro Celestial, coeterno con Dios

La divinidad de Cristo es una gran piedra de tropiezo para los musulmanes, porque la entienden como una divinización a posteriori de uno de sus profetas (Īsā = Jesús). Esto juntamente con el título “Hijo de Dios” –entendido como un hijo biológico– les horroriza. ¿Existen algunos puntos de encuentro para aclararles estas confusiones?

De forma sencilla se les puede explicar que en el principio creó Dios el universo con su Palabra y su Espíritu (Gn.1:1-3). No creemos en tres dioses, sino en que Dios se ha revelado en su Ser, su Palabra y su Espíritu; 3 manifestaciones de un solo y único Dios.

Dios decidió enviar su Palabra. Primero la envió en libros y por último, hace unos 2000 años, en forma de hombre: Jesús (Jn.1:1, 14). Por tanto, nosotros no divinizamos a ningún profeta. Es Alá quien decidió enviar su Palabra en una naturaleza humana, como antes la había enviado revestida de papel y tinta.

En mi libro “Explicando la Trinidad al Islam” (Clie) lo explico así:

El Corán se designa como la palabra enviada por Dios (*Kelâmu'l.lah*). Los teólogos musulmanes no han podido ponerse de acuerdo acerca de si esta palabra de Dios es sin principio (*kadim*) como Él mismo, si ha sido creada (*mahluk*) o si se origina con su proclamación (*hâdis*)... Aparte de los hambelíes, todo el resto opina que lo que es intemporal de la Palabra de Dios no son las letras y sonidos, sino su esencia o contenido. A este contenido se le denomina *nefsî kelâm* (algo así como “el hálito de la palabra”). Esto en cierta manera también es válido en el caso del hombre. Antes de expresar nuestras palabras en forma de sonidos o letras, las esbozamos en nuestra mente. Las palabras de Dios, aparte de sonidos o letras, expresan pues una esencia o contenido eterno. Muhyiddin el-Arabî dice así: “La Palabra es la manifestación misma de la divinidad, su santa esencia” (Fusus al-Hikem II, 35).

...La Biblia afirma que aquella Palabra que comparte la eternidad con Dios, no es la que envió en forma de libro, sino la que luego tomó cuerpo en la persona de Jesucristo (Jn. 1:1)... El Logos revela al Padre por entero. Él es la revelación en persona. El *Levhu'l-Mahfuz* expresado en el Corán (Bûruc 85.21, 22), es interpretado en el Islam como las “tablas que contienen la Palabra eterna” de Dios en el cielo. Pero quien realmente está en el cielo desde la eternidad, como Palabra de Dios, es el Logos.

En un nuevo libro (de momento en turco), que profundiza más en este y otros temas apologeticos (y que espero poder publicarlo algún día bajo el título “Mis Discusiones Con Un Islámico”) añado las siguientes reflexiones:

En cuanto al término “Hijo de Dios”, Jesucristo es recordado en la cultura árabe también como... “una palabra Suya” (*kalimatuhu minhu*), incluso antes de la era del Islam. Es decir, que la “filiación” del Hijo no es física sino espiritual. Se refiere a “la palabra” que Dios ha hecho habitar en la humanidad de Cristo. Esta “palabra” ya existía en la eternidad, antes del nacimiento de Jesús. Y puesto que se origina en el seno de Dios, se le llama “hijo”, al igual que de la obra de un escritor –que se origina en su mente– podemos decir que es su “criatura”.

(...) Según la teología islámica los “atributos intrínsecos” de Alá (*as-sifat adh-dhatiyya*) son 6, pero se pueden reagrupar en tres categorías principales:

- **Wujûd** (ser), **qidam** (sin principio) y **baqa'** (sin fin): están relacionados con la esencia eterna de Dios. Describen su naturaleza o sustancia (*jawhar*). La Biblia nos habla de “los que por naturaleza no son dioses” (Gal.4:8). Porque sólo uno es Dios en sí. ¡Todo procede de Él y a Él regresará, pero Él no procede de nada ajeno a su ser!
- **Wahdaniyya** (sin asociados) y **mukhalafatu li 'l-hawadith** (sin igual): implican que Dios no es comparable a nada de lo que existe a posteriori. Esto es lo que dice la Biblia acerca de Su Sabiduría (*hikma't*): “¿A quién pidió consejo...? ¿Quién le enseñó el camino del juicio o le dio conocimiento? (...) nada hay semejante a mí” (Is.40:14,18; 46:9).
- **Qiyamu bi nafsih** (existencia en sí): nos habla de la existencia de Dios por sí mismo. En palabras de la Torá: “Yo soy el que soy” (Ex.3:14). En hebreo: “Ehyeh asher ehyeh”. La palabra hebrea *hayah* (ser) y la del árabe *hayath* (vida) tienen un origen común. Dios tiene vida-existencia en sí mismo sin depender de nada ni nadie.

Podemos decir que la Biblia en un principio se refiere a la esencia (*jawhar*) de Dios cuando habla del “Padre”, a su sabiduría (*hikma't*) cuando habla del “Hijo” y a su vida (*hayath*) cuando habla del “Espíritu Santo”.

(...) En el Corán se habla de Alá en términos de ‘luz’: “Alá es la Luz de los cielos y de la tierra. Su Luz es comparable a un candil en el que hay un pabilo encendido. El pabilo está en un recipiente de vidrio, como si fuera una estrella fulgurante” (Al Núr 24:35).

Tal como la luz llena la lámpara, la gloria que llenaba el tabernáculo en tiempos de Moisés, ahora llena el cuerpo y la humanidad de Jesús. “Él es el RESPLANDOR DE SU GLORIA, la IMAGEN MISMA de su sustancia” (He.1:3). Aunque Alá no es una lámpara, como “Luz de los cielos y de la tierra”, sí se le compara a la luz de una lámpara. Así la GLORIA eterna, infinita e intangible de Dios, se ha manifestado en forma de hombre percedero, finito y tangible: “Dios se ha manifestado en carne” (1Ti.3:16). El ‘habitante’ de Jesús es Dios en su GLORIA, su humanidad es el MEDIO por el que la Luz de Alá resplandece como en un candil. (...)

Esto son sólo unos trazos de un tema muy vasto, que no podemos rehuir si queremos llegar al musulmán con el mensaje de salvación en Cristo. Es importante que le tomemos el pulso a tan gran desafío, para que nuestro clamor e intercesión penetren más allá de los cielos y regresen en forma de lluvias de bendición a los desiertos espirituales.

Carlos Madrigal  
Estambul, Junio de 2009